

JUICIO CRITICO

tas; precisamente por idéntico capítulo: la *inoportunidad* al aplicarlos.

—
INVOCACION.

“Antes de empezar la narración es práctica recibida que el poeta..... invoque la asistencia de su Musa, ó de cualquiera divinidad, pidiéndole que le inspire, y le diga cómo y por qué medios se verificó aquel gran suceso, etc., etc.”

Creo que debo transcribir íntegra la Invocación, y hacerla objeto de especial análisis,

II

“No tú, que en las olímpicas corrientes
Gentil Musa, abrevabas, ¡luz del suelo!
Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes
Abrevas de Sion, del nuevo cielo
Que ha diez y nueve siglos á las gentes
La entrada franqueó, rasgando el velo,
Mi estro con tu divino ardor inflama,
Y en mis versos unción, gracia, derrama.”

III

“Muéstrame las sublimes y estupendas
Concepciones de esa alma que crió un mundo,

JUICIO CRITICO

Las resistencias que venció, tremendas,
De quien no comprendía su fecundo
Pensamiento, é incógnitas las sendas
Que se abrió en el Atlántico profundo,
Hasta ver y pisar el Continente
Que quimera juzgaba toda gente.”

IV

“Cuéntame las secretas alegrías
De su gran corazón, cuando la planta
Puso por vez primera en las umbrías
Virgenes selvas, cuando la Cruz Santa
En plagas solitarias y baldías
Enarboló el primero, la garganta
Anudada de júbilo y de gozo,
Y temblante la mano, de alborozo.”

V

“Dime ¿qué le sostuvo en la árdua empresa?
¿Su valor ó su fé? Conocimiento
¿Quién le dió de ese mundo que confiesa
Y asegura existir, con el acento
Del que ha dejado en él, la huella impresa?
¿La ciencia, ó Dios? Tú Musa, en un momento,
Tú, que eres Luz, y la Verdad te nombras,
Harás brillar el día en tantas sombras.”

—Claridad y naturalidad; son las dos cualidades con que se ha de proponer el asunto, y que

que deben camppear en la *Invocación*, que no es sino una forma indirecta de hacerlo.

Voy á examinar la que tenemos á la vista, según el plan que me he trazado.

Formas.—La forma general de los pensamientos, en esta parte del poema, como lo indica su nombre, es el *apóstrofe*, con personificación de tecer grado, que cuadra perfectamente con aquel estado de exaltación y arrebató en que debe suponerse al poeta, poseido de la inspiración. Y ya se ve, por lo que he copiado, que el autor sabe mantenerse en el tono que corresponde á su asunto.

Entrando á examinar cada una de las octavas en particular, hay que fijarse en la elegante *amplificación* (que comienza desde la II), El pensamiento es este:

Musa cristiana, inspirarme lo que debo cantar.

Vease de que manera se halla ilustrado el principal, con otros secundarios:

1.º —

“No tú que en las olímpicas corrientes,
Gentil Musa, abrevabas, ¡luz del suelo!”

—Obsérvese que en este primer apóstrofe á la musa gentil, hay una *descripción* breve y feliz de *persona moral*, nótese también la energía del epíteto *¡luz del suelo!* con que se caracteriza á aquella.

Como se ve, con este primer pensamiento se prepara la invocación propiamente dicha.

xvj

“Mas

2.º

“Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes
Abrevas de Sión.....
.....
.....

Mi estro con tu divino ardor inflama,
Y en mis versos unción, gracia, derrama.”

3.º

.....rasgando el velo *del nuevo*
cielo que ha diez y nueve siglos franqueó la
entrada á las gentes;

Alusión á la obra redentora.

4.º

“Muéstrame las sublimes y estupendas concepciones,” etc., etc.

—con todo el contenido de la octava III.

5.º

“Cuéntame la secretas alegrías
De su gran corazón.....”

—y toda la octava IV.

6.º

“Dime ¿quién le sostuvo en la árdua empresa?

xvij

—Con

—Con los pensamientos que se siguen.
El apótrofe final es feliz remate de toda la *amplificación*:

“Tú, Musa en un momento,
Tu que eres Luz, y la verdad te nombras,
Harás brillar el día en tantas sombras.”

De esta figura retórica dicen los preceptistas: “Introducid con oportunidad y bien manejada, es grandiosa.” Ya se ha visto que la anterior es feliz y bellísima, por la suma dificultad que hay, y que aquí fué vencida, de evitar la repetición ó la verbosidad, que son cosas tan diversas de la verdadera *amplificación*.

Epítetos—Irreprochables. Lo dice desde luego la animación y la viveza del estilo, á la cual tanto contribuyen aquellas: *olímpicas corrientes*; *luz del suelo*; *Musa cristiana*, *nuevo cielo*; *divino ardor*; *sublimes y estupendas concepciones*, etc. etc.. Todo es oportuno y feliz.

Imágenes.—1.^ª

“Mas tú, Musa cristiana.....
.....rasgando el velo;

2.^ª

“Las resistencias que venció, tremendas
.....”

xviiij

Has-

Hasta *ver y pisar un Continente*
Que quimera juzgaba toda gente.

3.^ª—

.....cuando *la planta*
Puso, por vez primera, *en las umbrías*
Virgenes selvas; cuando *la Cruz Santa*
Enarboló el primero, la garganta
Anudada de júbilo y de gozo
Y temblante la mano de alborozo.

Tropos.—Hay dos *alegorías* en los primeros versos de la octava.

1.^ª—

Sentido propio: “No tú que te inspiras en la razón humana.”

Alegoría:

“No tú que en las olímpicas corrientes,
Gentil Musa, abrevabas.....”

2.^ª—

Sentido propio: “Mas tú que te inspiras en la razón divina.”

Alegoría:

“Mas tú, Musa cristiana, que en las fuentes
Abrevas de Sión.....”

xix

Nó-

Nótese además la metáfora *luz del suelo*, en que á la vez se ha cometido una *sinécdoque*, ó *antonomasia*.

.....“que crió un mundo”

— expresión metafórica, en lugar de esta de sentido propio:

“que adivinó un mundo.”

Inversiones.—En la segunda octava pedía el orden natural:

“Musa cristiana inflama mi estro con tu divino ardor; no tú, Musa gentil.”

La inversión de la proposición principal es elegantísima. Lo mismo debe decirse de las que hay en las incidentes.

Las demás que contiene la *Invocación* son todas irreprochables y adecuadas al lenguaje de las musas.

Fíjese la atención en ésta:

“Las resistencias que venció tremendas.”

Otras galas poéticas.—Notaré una supresión de artículo, el cual en prosa sería indispensable.—octava III.

“Que quimera juzgaba toda gente.”

Además, un latinismo de los permitidos sólo en poesía:—octava IV.

“En plagas solitarias y baldías.”

Versificación.—Perfecta. Examínense uno á uno los consonantes, y se apreciará la habilidad no común con que los maneja el vate. Los pareados son gallarda muestra de vena poética.

PLAN DE LA EPOPEYA.

Ya dejo dicho arriba que sería empresa inacabable entrar en el análisis de cada una de las partes que componen este poema. Consta, sólo la primera parte, que es la publicada, de quinientas sesenta y siete octavas, en cada una de las cuales hay mucho que *paladear*; permítaseme la expresión.

Al hablar del *plan* de la epopeya, me limitaré, por tanto, á consignar las reglas de los preceptistas para que el lector pueda formar juicio,—si por acaso no las tiene presentes,—del mérito que hay en la ejecución de éste.

“Supuesta este sencillo preámbulo (la invocación), hecho en la forma que más le agrade al poeta, que mejor convenga al asunto “y al uso que haya de hacer de la máquina, “pues claro es que si en el cuerpo del poema “no ha de emplear las divinidades gentílicas, “sería absurdo que la invocación invocase su “auxilio, y que preguntase cuales fueron los “que favorecieron ó contrariaron la empresa; “lo esencial es que abra la escena en el punto crítico en que la acción empieza, y que dando á

'conocer su origen y la série de sucesos anteriores que la prepararon y produjeron, *no tome las cosas de muy alto.*

.....
 "Más cuando la acción es larga, y los sucesos que la prepararon muchos, conviene.....
 "que el poeta comience en el momento en que ya están cerca los últimos y más importantes acontecimientos, y que *en paraje oportuno ponga en boca de alguno una relación rápida de todos los hechos anteriores.*"

Para que se pueda apreciar la discreción, el tino y la habilidad del poeta, en el modo de dar principio á la epopeya y de discernir el *punto crítico en que la acción empieza*, bastará con observar que eligió, en su caso, aquel preciso momento en que la Reina de Castilla había decidido moralmente emprender la expedición.

No se deslumbró el autor con la idea brillante de seguir á Colón á la Corte de Portugal; ó de llevarlo á la docta asamblea salmantina para que desarrollase allí sus planes y defendiese su invención ante la sabiduría científica de aquellos tiempos (deficiente siempre como la de los nuestros).

De haber adoptado ese plan, ¿quién no ve cómo se habría debilitado aquella rapidez que es tan esencial para el desarrollo de la epopeya? En verdad que eso habría sido *tomar las*

cosas de muy alto, y olvidarse del precepto de Horacio:

*Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri
 Nec gemino bellum Troianum orditur ab ovo.*

Por lo que toca á los antecedentes inmediatos de la acción de la epopeya, el autor para exponerlos, se vale de un artificio poético sencillo y natural. Supone á Colón en Génova; nos lo presenta en momentos de abatimiento; y al explicar la causa de éste, para preparar el *sueño* que después se sigue, nos da una sucinta relación de aquellos, rápida y elegante.

Es tan breve que puedo transcribirla aquí:

X

"A Génova su patria, de su gloria
 Hacer quiso magnífico presente,
 De que apenas se guarda la memoria;
 Con la Isla que el cetro omnipotente
 De los mares empufía, su victoria
 Ofrece compartir; y la corriente
 Del Támesis tampoco le es propicia,
 Aunque cien mundos inundar codicia."

XI

“No desmaya por eso; acude, vuela
Al lusitano Juan que, poderoso
En naves y armas, dominar anhela
En Asia, y toca el Cabo Tormentoso;
Y el secreto de su alma le revela;
Mas en vano, que el Rey, aunque glorioso,
El cielo que en su ardor el genio mide
Escalar no pudiendo, lo despide.”

XII

“Una esperanza su horizonte alumbra;
De Isabel y Fernando vencedores
Del Moro, cabe el trono la columbra;
Va á ellos y demanda sus favores,
Y ya que no su sombra, su penumbra,
Es oído; y finaran sus dolores,
Si el fallo de la docta Salamanca
Diese punto de apoyo á su palanca.”

XIII

“¡Inútil esperar! En el santuario
De la ciencia, á la ciencia se desmiente.
En él y fuera todo le es contrario.
Aquí lo llaman loco, allá demente,
Acullá soñador y visionario.
¡Dura ley la que pesa eternamente
Sobre el hombre que más que otros se eleva,
Ley de dolor, de abnegación, de prueba!”

—Ya podrá ver cualquiera hasta qué punto supo el poeta observar los preceptos clásicos, y hacer una relación rápida de todos los hechos anteriores á su asunto.

Quiero no alargarme más de lo que debo; pero no puedo resistir á la tentación, y me detendré á hacer notar las bellezas literarias de este fragmento.

Enseñan los retóricos que la esencia del lenguaje poético consiste en reducir á imágenes las ideas abstractas, lo más que sea dable; que deben evitarse las ideas metafóricas lo más que se pueda, y expresar las operaciones interiores del ánimo con palabras que representen acciones exteriores y visibles.

Vamos á examinar conforme á esta doctrina las cuatro octavas anteriores. En suma los pensamientos que contienen, en prosa pura, son los siguientes: Acudió Colón á Génova y fué desoído; á Inglaterra, y fué desoído; á Portugal, y fué desoído; á España, y fué desoído.

1.^o *Propuso el descubrimiento á Génova y fué desdeñado.*

Veamos el artificio empleado para hacer esta gestión, visible poéticamente. No es otra que una bellísima *perífrasis*, la cual permitió al autor emplear una *metáfora continuada*, una *alegoría* dijera, si no fuese por que la palabra *gloria* está tomada en sentido propio. Véase:

“A Génova su patria, *de su gloria*
Quiso hacer un magnífico presente,

De que apenas se guarda la memoria.”

Nótese la delicada manera de decir: *fué des-
deñado*.

2º *Fué desechado por Inglaterra.*

Aquí tenemos además de la *perífrasis*:

I—*Prosopopeya* de segundo grado.

“Con la Isla que *el cetro omnipotente
De los mares empuña*.....
—nótese la sinécdoque Isla por Nación.

II—La expresión metafórica

.....su victoria
ofrece compartir;”
—en donde se comete además *metonimia* em-
pleando la voz *victoria*, por los provechos que
de ella resultan.

III—Una *alegoría* con *personificación*:

“y la corriente
Del Támisis tampoco *le es propicia*,
Aunque cien mundos inundar *codicia*.”

No puedo entrar en el análisis pormenori-
zado de los tres octavos restantes. Sólo llamo
la atención respecto de los rasgos descriptivos
del rey Juan, en la XI; de alegoría con perso-
xxvj ni

nificación en el primer verso de la XII; de los
magníficos pareados de la misma.

En la XIII hay una bellísima *paradoja*, que
envuelve un pensamiento profundo: Voy á co-
piarla

“En el santuario
De la ciencia, á la ciencia se desmiente.”

Por último nótese la *sentencia* final de la
misma octava.

De todo este acabado trabajo, solo una cosa
hay en mi opinión que merezca reparo:

“Va á ellos y demanda sus favores,
Y ya que no *su sombra*, *su penumbra*.”

Juego de palabras.

Concepto.

Para terminar con este capítulo,— el del
plan de la epopeya,—me limitaré á decir que
su desarrollo corresponde á la maestría de que
tan gallardas muestras ha dado su autor. Ter-
mino con estas palabras de Horacio que son
el mejor comentario que puedo hacer de la
habilidad del autor.

*Semper ad eventum festinat, et in medias res
Non secus ac notas, auditor-em rapit, et que
Desperat tractata nitescere posse, relinquit;*